



Teatro

Proceso a Arrabal y su gata Patra

El sol de Madrid empieza a dulcificarse, apenas, con las primeras coque-
litas del otoño. Es el martes 26 de
septiembre pasado, y tres hombres ruben
lontamente la escalinata del Palacio de
Justicia. Uno de ellos es calvo y se
apoya en un bastón para avanzar; es
el pintor Antonio Saura. Otro, de frente
despejado y antojos, es el corres-
pondiente de Primera Plana en España,
Armando R. Puente. El tercero llama
la atención de cuantos lo miran: in-
mudo, peinado con flequillo, cejas
corbata floreada y una nariz como un
pomo de puero, en miniatura. Es el
dramaturgo español, residente en París
(escribe sus obras en francés), Fernan-
do Arrabal. Puente es el memorialista
recopilador de lo que ocurre, en ese
día, dentro del augusto recinto.

Un timbre suena tres veces en el
hall del Palacio. Varitas centenares de
personas se arremolinan, y media doc-
ena de policías forcejean para abren-
zar, a través de una estrecha puerta,
a ese público heterogéneo: académicos,
escritores, pintores, actores, fotógrafos,
periodistas, muchachos de pelo largo y
camisas floreadas, muchachas con mi-
nifaldas. Los primeros en pasar a la
sala, donde ya se ha instalado el Tri-
bunal de Orden Público, son los pe-
riodistas y el acusado.

Comienza el juicio. El vocero del
público que sigue entrando, hasta col-
mar los pasillos laterales, aboga las
palabras del secretario del Tribunal,
quien lee: "... que en la tarde del 1.^o
de julio pasado, el acusado, don Fernan-
do Arrabal Terán, de 34 años de
edad, casado, residente en París,
acudió a las grandes almacenes Ga-
lerías Preciados para firmar ejemplares
de su obra *Arrabal* presidiendo la
ceremonia de la confusión; que entre
los 124 ejemplares que firmó, dedicó
un autógrafo a Antonio Biosa, que
decía: Me c... en Dios, la Patria y
todo lo demás; que denunciada veinte
días más tarde por el padre de Anto-
nio Biosa, fue detenido en la playa
de la Manga del Mar Menor y condu-
cido en Madrid, donde se le ha procesa-
do por los delitos de ultrajes a la
Nación española y blasfemia, por los
que se piden las penas de un año de
prisión, por el primero, y cuatro me-
ses y 10 mil pesetas de multa, por el
segundo".

Arrabal —vestido de negro, de es-
paldas al público— va contestando
las preguntas del presidente del Tri-
bunal: "Aquel día almorcé en casa
del poeta José Fernández Arroyo. Me
sentía nervioso de tener que acudir
a firmar ejemplares de la primera de
mis obras que se edita aquí, en mi
patria. Estaba, además, herido, pen-
sando que aquí se me mira como a
un payaso, mientras que en París
araban de concederme un nuevo pre-
mio. Tomé dos copas de licor —no
acostumbro a beber— y dos pastillas
de Simpatina que, me dijeron, me
levantarían el ánimo". El público que
cuma la sala hace la atmósfera so-
focante, irreprimable casi. El secretario
entrega al acusado, el ejemplar de su

obra que ha motivado el proceso.
"Mmmm... —reflexiona Arrabal, y en-
seguida afirma—; en efecto, la letra
es mía. No recuerdo haber escrito la
dedicatoria, pero es mi letra. Quiero
señalar al presidente que nunca ha
sido mi intención referirme al día de
los cristianos ni a la patria española.
Yo me refería al dios Pan, que preside
el Movimiento Pánico, del que soy
creador y conductor".

Arrebatado y triste

Hay una leve ondulación de interés
en la concurrencia. El diminuto drama-

joven Biosa, José María, funcionario
del gobierno español; "Llegó mi hijo
a casa con el libro. Me pareció re-
pugnante lo que allí estaba escrito.
Consideré que era inadmisible que
algo así pudiera entrar en un hogar
católico y español. Al día siguiente
hablé con un cuñado mío, que es Co-
ronel...". El segundo testigo es un Ca-
pitán de la Marina Mercante, de ros-
tro severo y tenso: "Un amigo —no
cita el nombre— me entregó una fo-
tografía de la dedicatoria. Como espa-
ñol, me consideré ofendido y escribí
una carta al Director General de Se-
guridad, adjuniéndosela y diciéndole
que si la Policía no procedía contra el
autor de semejantes blasfemias e in-
jurias a la patria, yo lo haría con
mis puños en cuanto lo tuviera de-
lante", resopla.



Primera Plana (izq.) con Arrabal, su mujer y su abogado defensor.

turgo se adiera la voz, se estira tres
pesos de la barba rizada y prosigue:
"Por otra parte repito, como consta en
mi declaración en el sumario y ya ha
sido confirmado por el perito calígrafo,
que nunca escribí la palabra patria.
sino Patra. Señor presidente: yo tengo
en mi departamento, en París, una
gata que se llama Cleopatra y a la
que hemos terminado por llamar Pa-
tra. A ella me refería en mi dedi-
catoria. Mi gata Patra figura en varias
de mis obras de teatro; en una de
ellas he escrito: Mi dios es Pan y
mi gata Patra, su profeta".

Entre el público, algunos periodistas
esbozan una sonrisa desconfiada.
El presidente del Tribunal le comenta
a Arrabal: "En el momento de fir-
mar los autógrafos, estaba usted irri-
tado...". "No he dicho irritado —re-
sulta Fernando—; he dicho que estaba
literalmente arrebatado y muy triste".
El presidente arrameta: "Aceptando
que en su dedicatoria usted se refería
al dios Pan y a la gata Patra, en lugar
de Dios y de la patria, ¿admite usted
que, al margen de su intencionalidad,
alguien pueda sentirse herido en sus
sentimientos al leer esa dedicatoria?".
"Lo admito", reconoce el acusado.

Termina el interrogatorio de Arrabal
y empieza el de los testigos de
cargo, en primer lugar el padre del

El testigo de cargo número tres es
el propio Antonio Biosa, su persona:
18 años, cara amuada, contesta como
si estuviera rindiendo examen: "Soy
estudiante secundario, especialidad
Ciencias, pero me interesa la litera-
tura. Conoci a Arrabal por unos artícu-
los suyos en el diario ABC. Cuando
leí en la prensa que iba a firmar ejem-
plares de su obra, fui a los grandes
almacenes. Hacía mucho calor, había
mucha gente. Me entregaron el libro
envuelto. Sólo me enteré de la dedi-
catoria cuando estaba en la calle".

Ahora es el turno del abogado de-
fensor, Juan Mollá, quien ante todo
presenta al psiquiatra, doctor José
Velasco Escasny, que se entrevistó dos
veces en la prisión con Arrabal, a
petición del juez. Habla el doctor
Velasco: "No observé en él ningún
signo de anormalidad; posee una gran
inteligencia y es, al mismo tiempo,
muy tímido. Trata de distraer, con
túnicas con trajes de colores chillones
y otros detalles o actos externos. Ob-
servé también que tiene una elevada
opinión de sí mismo; no estoy entran-
do a valorar su obra. En el curso de
una de nuestras larguissimas conver-
saciones me dijo que ambicionaba
poder dar un Premio Nobel a Espa-
ña". Y, en un momento culminante

Proceso a Arrabal y su gata Patra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Proceso a Arrabal y su gata Patra [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile